

Resistencia  
27, 28 y 29  
septiembre  
2012

# XXXII ENCUENTRO DE GEOHISTORIA REGIONAL

V SIMPOSIO SOBRE EL ESTADO ACTUAL  
del CONOCIMIENTO DEL GRAN CHACO MERIDIONAL

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES GEOHISTORICAS – CONICET/UNNE



IIGHI



ISBN 978-987-28041-1-4

## ACTAS DIGITALES

**Comisión Organizadora**

**Coordinadora General:**

**Dra. Maria Silvia Leoni**

**Coordinadoras Adjuntas:**

**Dra. Mariana Leconte**

**Arq. Luciana Sudar Klappenbach**

**Secretarias: Natalia Gonzalez y Mabel Caretta**

Las presentes Actas digitales del XXXII Encuentro de Geohistoria Regional reúnen aquellos trabajos que fueron aceptados para ser publicados mediante un sistema de pares evaluadores

## **(Re)presentaciones de la identidad wichí en una publicación de los Hermanos Maristas en el Chaco. Su influencia en la construcción de imaginarios sociales.**

**María Victoria Sánchez Vallduví**  
IIGHI-Becaria de Conicet

En el presente trabajo abordamos las (re)presentaciones sobre la identidad wichí en una publicación de una orden religiosa que trabaja con esta etnia indígena. Desde allí analizamos la influencia de las mismas en la construcción de imaginarios sociales<sup>1</sup> entorno a este pueblo originario de la Provincia del Chaco.

Para ello, hemos abordado el caso de un cuadernillo impreso realizado por la Escuela Bilingüe Intercultural “Cacique Francisco Supaz”, que dirige la Congregación de los Hermanos Maristas en la comunidad wichí de Misión Nueva Pompeya<sup>2</sup>. El mismo fue editado en conjunto por alumnos y docentes en el año 2005, y se titula “Los Wichí y Pompeya. Un corazón sin frontera”.

Este documento detalla el modo de vida de las comunidades indígenas que habitaban la zona, previo a la formación de la misión franciscana a principios del siglo XX, y los cambios posteriores, incluyendo la permanencia de los Hermanos Maristas y la fundación de la escuela por parte de esta congregación. Una particularidad está dada por el hecho de que gran parte del relato se presenta en forma de entrevistas realizadas a los ancianos de la comunidad, quienes se presentan como la voz autorizada para narrar tiempos pasados y su testimonio funciona como referencia para activar la memoria.

Entendemos a esta publicación como artefacto de comunicación, que con sus textos escritos, fotografías e ilustraciones se configura en un soporte material para la formación de una memoria colectiva. Cabe destacar que el cuadernillo busca ser un vínculo por el cual se da a conocer por fuera de la comunidad indígena la labor realizada por los religiosos, por lo que es posible identificar discursos cargados de (re)presentaciones sobre la identidad<sup>3</sup> de este pueblo originario que sin dudas influyen sobre la construcción de un imaginario social y merecen ser indagadas.

Cabe destacar, que en el presente trabajo sostenemos una concepción de identidad desde los Estudios Culturales que se aleja de la percepción de la misma como un “yo colectivo”

<sup>1</sup> Imaginario social es tomado como aquella construcción de la realidad elaborada a partir de un conjunto de imágenes, que operan como cristales para observar lo real, como aquel conjunto de percepciones del mundo y de resignificaciones que operan sobre el mismo. Al respecto, Cornelius Castoriadis sostiene “...la sociedad instituye a cada momento al mundo como su mundo (...) no puede haber nada que sea para la sociedad sino se refiere al mundo de las significaciones, pues todo lo que aparece es aprehendido de inmediato en ese mundo, y ya no puede aparecer si no se lo considera en ese mundo”. (Castoriadis, 1999, p. 312).

<sup>2</sup> La actual localidad de Misión Nueva Pompeya se ubica a 285 Km. de la capital departamental Castelli y a 480 Km. de la ciudad de Resistencia, capital de la Provincia del Chaco. En tal sentido, se encuentra dentro de la formación denominada “Impenetrable Chaqueño”. Fue fundada como Misión por la Congregación Franciscana en el año 1904, reuniendo a las comunidades wichís que habitaban la zona. En el año 1949 los franciscanos se retiraron de la Misión. Posteriormente, en el año 1969 se instalaron en Misión Nueva Pompeya nuevos misioneros bajo la dirección de Guillermina Montes de Oca, quienes permanecieron en el lugar hasta el año 1974. En el año 1979 la Congregación de los Hermanos Maristas (religiosa católica dedicada particularmente a la educación de niños y jóvenes) llegó a Misión Nueva Pompeya permaneciendo allí hasta la actualidad.

<sup>3</sup> Siguiendo a Stuart Hall, entendemos que la identidad es un punto de encuentro y de sutura entre “los discursos y prácticas que intentan interpelarnos, hablarnos o ponernos en nuestro lugar como sujetos sociales de discursos particulares” y “los procesos que producen subjetividades, que nos construyen como sujetos susceptibles de decirse” (Hall y du Gay: 2003, 20). Se observan características propias de la noción de identidad que resultan fundamentales para el presente análisis: la identidad es cambiante y puede ser transformada, ya que se construye desde el mismo discurso. La identidad es producida en lugares históricos e instituciones específicas, en formaciones discursivas y prácticas, a través de estrategias enunciativas determinadas (Marcus: 2011, 109). La identidad emerge desde espacios de poder donde se ponen en juego las diferencias, en lugar de buscar lo idéntico se sostiene desde la relación con “el Otro” (Hall y du Gay: 2003, 17).

compartido por un pueblo con una historia y una ascendencia en común, capaz de mantenerse fijo y estable. Por el contrario, entendemos que la identidad nunca se unifica y que se construye “de múltiples maneras a través de discursos, prácticas y posiciones diferentes, a menudo cruzados y antagónicos” -estando en un constante proceso de cambio y transformación- (Hall y du Gay: 2003, 17).

### **Voces y miradas que se cruzan en la construcción de un imaginario**

Es posible identificar en la publicación abordada la presencia de dos voces que se presentan al momento de dar forma al relato. Por un lado se da lugar a la voz de los ancianos, representantes de la comunidad wichí, quienes responden a un cuestionario y (re)construyen con sus relatos la vida antes y después de la llegada de los misioneros. La publicación se presenta en español, pero las preguntas están escritas primero en lengua wichí y luego en español, mientras que las respuestas se publican únicamente en español.

Por otra parte, se encuentra implícita la voz de la congregación religiosa, ya que desde la misma producción del cuadernillo se observa la latencia de un relato implícito que se configura en relación a una visión determinada sobre las comunidades indígenas, donde es el blanco quien se acerca para “transformar positivamente” la vida de este pueblo. La producción mencionada comprende un amplio proceso que implica la selección de fotografías, la inclusión de ilustraciones, la elaboración de las preguntas realizadas a los ancianos y la presencia de textos escritos donde el narrador se sitúa directamente en la figura de los Hermanos Maristas mostrando su presencia en medio de esos “otros” indígenas.

En tal sentido, desde la portada se anuncia “Hoy el Instituto Marista sigue ensanchando sus horizontes y aquí estamos en Misión Nueva Pompeya, Corazón del Impenetrable”. El enunciado se presenta como el cumplimiento de una epopeya, donde el narrador se muestra como quien ha alcanzado un gran logro llegando a un lugar inhóspito, destacando el espacio construido como el centro del impenetrable. Ya desde la portada observamos cómo el objetivo principal de la publicación, más allá de que los textos del interior del cuaderno se centren en la vida indígena, da lugar a la función de los misioneros, ni siquiera se hace mención a los indígenas como parte fundamental de ese territorio.

Como muestra de “alcanzar lo inhóspito” se le suma el valor de una fotografía (fotografía 1) que retrata a un grupo de indígenas sentados en círculo en el suelo, moliendo semillas y vistiendo una indumentaria propia de tiempos pasados con un fondo en donde el monte se mezcla con viviendas que se utilizaban hasta alrededor de 1970. Claramente esa imagen no guarda relación con la vida de las comunidades indígenas en un tiempo presente. De todas formas, la fotografía no es acompañada por ningún tipo de referencia en donde se indique la fecha en que fue obtenida la misma, dando a entender que los misioneros se han instalado en medio de esa “realidad” donde, por ejemplo, los indígenas portan plumas en sus cabezas. La fotografía no guarda relación con el tiempo en que se publica, sin embargo logra presentarse con un grado de iconicidad que permite remitir a ciertos parámetros y visiones genéricas sobre el indígena que se mantienen en el tiempo, y en publicaciones de este tipo, se reactualizan.

Observamos allí una relación contextual entre el discurso escrito y el visual, donde uno se apoya en el otro. Se hace presente la voz de los misioneros destacando el lugar alcanzado, profundizando aún más ese logro con la fotografía que muestra un estilo de vida propio de un siglo anterior entre las comunidades indígenas. Encontramos allí una (re)representación de los wichí como parte de un mundo diametralmente opuesto al que pertenece la orden religiosa, estos se presentan como quienes han llegado a ampliar sus horizontes hacia lo desconocido, acción que mediante esta publicación, buscan dar a conocer.

Esa (re)representación del indígena como lo desconocido y lo ajeno, pasa a formar parte también del imaginario sobre esta comunidad. El medio es utilizado así como difusor de esa imagen. En tal sentido, siguiendo a Miguel Rojas Mix, cabe preguntarse de que modo lo que

crea el enunciador -en el caso del cuadernillo- afecta el modo de ver las cosas, ya que aunque la mirada parezca inocente, al momento de construir los discursos hay siempre una intencionalidad. La fotografía se convierte aquí en artefacto que “da forma a lo real, es una representación culturalmente codificada” y opera “con la convicción del espectador de que lo fotografiado es un momento preciso de la realidad que ocurrió” (Rojas Mix: 2006, 176). En este caso no se acompaña de un texto escrito que indique una temporalidad, dejando abierta la posibilidad de interpretar que ocurre en un tiempo presente.

En tal sentido, queda desdibujada la necesidad de contrastar el vínculo entre la fotografía y lo real, entre lo real y las (re)presentaciones que se hagan de ello, que finalmente colaboran en la construcción de un imaginario que sostiene la imagen de un indígena primitivo, sumergido en costumbres vinculadas a la vida salvaje. La fotografía en tal caso opera en función a esas (re)presentaciones que dan acceso a un imaginario y a una visión determinada del mundo.



Fotografía 1

En cuanto a los discursos escritos, encontramos que los relatos de los ancianos son acompañados por citas extraídas de documentación del archivo del Convento Franciscano San Carlos, del libro Memorias del Gran Chaco de Mercedes Silva y del Proyecto Educativo Institucional de la Escuela que edita la publicación. En esa intertextualidad observamos la inclusión de citas que buscan dar veracidad al relato, y que a la vez incluyen la voz de quienes no son indígenas para construir la memoria de los Wichí. Es decir, no son únicamente los Wichí quienes rememoran el pasado de su comunidad recurriendo a relatos y recuerdos, sino que se incluyen citas seleccionadas –deliberadamente- que actúan en función de construir esa memoria en determinado sentido.

De tal forma encontramos, por ejemplo, una referencia favorable citada desde el Proyecto Educativo Institucional de la Escuela para los religiosos que pertenecen a la Congregación Marista: “Tras la llegada de los Hermanos Maristas a Pozo del Sapo, se pone al servicio de la causa indígena. En tal sentido, inician una larga caminata de acompañamiento de la comunidad con miras a su promoción integral, la que incluye el anuncio explícito del Evangelio y el desarrollo comunitario...”. No son aquí los ancianos quienes identifican a los misioneros como propulsores del desarrollo para la comunidad indígena, sino que son los mismos directivos de la escuela, que pertenecen a la Congregación, quienes sostienen esa idea y la incluyen en la publicación.

Igualmente, se sostiene desde el relato de los ancianos la idea de que los primeros misioneros de alguna manera redimieron a los indígenas. La selección de voces en este caso responde al objetivo principal del cuadernillo que es dar a conocer la labor realizada en la zona, razón por la cual se logra mostrar una imagen de los indígenas como quienes vivían de manera primitiva, incluyendo un relato que los presenta como personas que fácilmente se emborrachaban, entre las cuales se imponían castigos físicos ante conductas desviadas (azotes, exilio, muerte en caso de cometer un asesinato, etc.), tenían una espiritualidad guiada por curanderos, entre otras características. Frente a ello se plantea que esos eran los Wichí de “antes”.

La identidad Wichí se transforma en el relato con la llegada de los religiosos. En tal sentido, ante la pregunta ¿Quiénes fueron los Franciscanos para los Wichí? se sostiene: “Eran personas que querían ayudar y defender (eran protectores) a los aborígenes. Los aborígenes los querían mucho por la misión... Fueron importante para nosotros porque sin ellos no se dónde estaríamos ahora porque nosotros no nos quedábamos en el mismo lugar sino que no encontrábamos algo para comer nos íbamos a otro lugar”.

Igualmente, al relatar el momento en que la Orden Franciscana se aleja de Misión Nueva Pompeya la voz de un anciano wichí sostiene “Fueron años muy tristes, nadie nos protegía, sufrimos muchos atropellos por parte de los blancos”. Nuevamente se incluye la imagen de que los indígenas necesitaban de una protección por parte de los religiosos, dejando la idea de que esa es la misión que tienen particularmente en la zona.

En tal sentido, es pertinente remitirnos a Gastón Gordillo cuando enuncia: “La memoria social es una práctica que está profundamente constituida por experiencias y campos hegemónicos contemporáneos al acto de recordar. Por ello, la memoria de actores subalternos, a pesar de estar basada en sus propias experiencias, las reformula y al mismo tiempo construye memorias críticas de ellas” (Gordillo: 2006, 28). En función a ello, observamos cómo los ancianos se remiten a un pasado, rememorando, pero a la vez respondiendo en parte a una visión hegemónica sobre los indígenas. En su propia voz se puede encontrar la mirada que el blanco tiene sobre ellos.

Esto se sostendrá también desde las fotografías, donde se contrasta la imagen de la portada, que muestra a un grupo de indígenas con vestimentas propias del siglo XIX, con fotografías (fotografía 2) que muestran a los franciscanos que llegaron a la región a principios del siglo XX, acompañados de indígenas vistiendo pantalones, camisa y saco. De fondo se observa una vivienda que es presentada desde el epígrafe como las de “antes”, remitiendo a los tiempos precedentes a la presencia religiosa.

La fotografía toma valor como documento que señala la veracidad del relato. Lo mismo se verá cuando se incluyen imágenes que muestran a indígenas trabajando la tierra (Fotografías 3, 4 y 5). Desde el discurso escrito se sostiene que previo a la formación de la Misión, los Wichí se dedicaban a la recolección, la caza y la pesca, conociendo la posibilidad de sembrar con los franciscanos. En tal sentido, las imágenes refuerzan esa idea, y se contrastan con una ilustración que se incluye cuando el relato hace referencia a los antiguos modos de supervivencia, mostrando a una persona que responde a la visión hegemónica y sostenida en el tiempo de indígenas vistiendo taparrabos, con plumas en la cabeza, el rostro pintado, utilizando un arco y una flecha (Ilustración 1).

La fotografía y la ilustración se convierten en sí mismas en (re)presentación de la identidad Wichí. En un caso respondiendo a una visión estereotipada del indígena, y en el otro, mostrándolos como personas trabajadoras bajo las órdenes de religiosos, aspecto que sostiene la idea de fondo de que por sí solos son sujetos con dificultades para organizarse en pos de un desarrollo.

Siguiendo a Margarita Alvarado, encontramos que estas fotografías son de algún modo “la puesta en escena de una existencia” (Alvarado: 2011). Los indígenas posan para la cámara, y esas fotografías son seleccionadas para alcanzar (re)presentaciones concretas que funcionan en dirección al montaje de un imaginario que se articula con la construcción de una memoria. Esas

imágenes se presentan también como testimonios que validan los relatos, ya que encierran el concepto mimético que ha sostenido a la fotografía y por el cual la sociedad basa sus percepciones, se presentan ante el lector conservando una significación que las hace reales desde las cuales son interpretadas.



El Hno. Leonardo Bianchi (Franciscano) junto a los Wichí.  
De fondo una construcción de antes

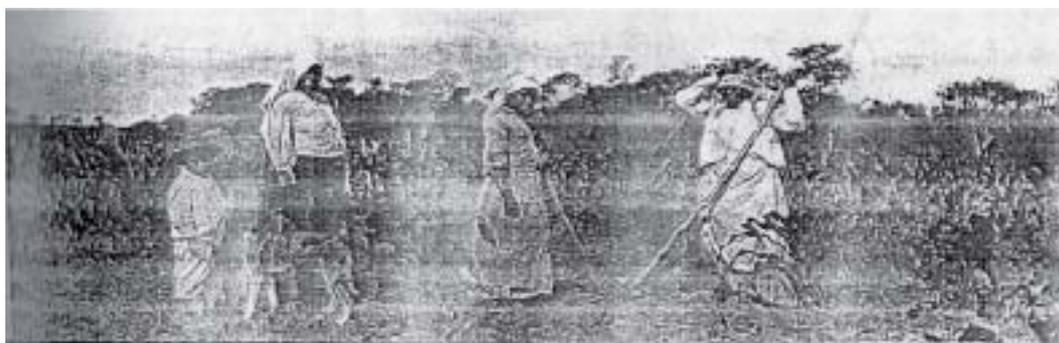
Fotografía 2



Fotografía 3



Fotografía 4



Fotografía 5



Ilustración 1

### **Nosotros y los otros en la conformación de la identidad Wichí en el relato**

Siguiendo a Miguel Rojas Mix, nos resulta válido detenernos en un problema que plantea el autor al preguntarse: “¿En qué medida la percepción de los propios latinoamericanos está marcada por estereotipos, trasladados a los pueblos indígenas, a los sectores populares o a los países vecinos?” (Rojas Mix: 2006, 119), asegurando que ello conduce indefectiblemente a dos temas esenciales del imaginario y que se desarrollan a contrapunto: la alteridad y la identidad.

La publicación analizada, siendo un artefacto desde el que se crean y recrean (re) presentaciones sobre la comunidad Wichí que influyen en la determinación de un imaginario sobre las mismas, despliega un conjunto de discursos que refieren a la construcción de una identidad indígena montada desde la noción de alteridad.

Tal como lo mencionábamos anteriormente, tanto en los discursos escritos, como visuales observamos una construcción que se realiza desde dos ópticas que se conjugan. La de los ancianos, que traen al presente recuerdos con los cuales recaban en una memoria sobre su propia identidad, y a la vez, la de los religiosos, que condicionan al mismo tiempo el relato de los indígenas.

En tal sentido, se presenta una distinción, por lo que la identidad Wichí se construye a partir de imágenes y recuerdos que confrontan con la imagen del blanco, del criollo, del religioso... La identidad se construye desde la diferencia, haciendo hincapié en lo particular, recurriendo al uso y a la recreación de una memoria colectiva se llega a construir un “escenario” donde se mezclan las miradas.

El relato está marcado por la diferencia, constantemente hace relación a la historia y a una identidad Wichí que se construye desde la distancias con el blanco y el criollo. Al mismo tiempo se muestra una cierta admiración por aquellos blancos misioneros que se acercaron a los indígenas, planteando que siempre lo hicieron para ayudarlos.

Además de ello, los ancianos que detallan aspectos de la historia se posicionan desde un “nosotros”, constituyéndose en la voz autorizada para hablar en nombre de la comunidad

Wichí, y se alejan de “otros” blancos, criollos y misioneros. Se presentan a sí mismos como personas trabajadoras, tranquilas, humildes, buenas... que han necesitado y necesitan protección ante “ataques” de los blancos y el avasallamiento de sus derechos, como también apoyo para desarrollarse, mientras que se muestran agradecidos por la ayuda que han recibido en el tiempo.

Como ejemplo de ello se sostiene desde el relato indígena, refiriéndose a la permanencia de los Franciscanos “En uno de los regresos a la zona vino un grupo de gente blanca. Al principio nos tenían miedo, pero después se fueron dando cuenta de que éramos gente buena y tranquila. Se quedaron con nosotros un tiempo (dos semanas) y hablaban del Evangelio. Cuando se fueron uno se quedó y nos dijo que era un Franciscano...”. Allí relaciona a los misioneros como parte de la “gente blanca” que le teme a los indígenas, y a su vez, se reconocen como personas buenas y tranquilas. El nosotros se posiciona en la comunidad Wichí, y los misioneros son aquí “otros” que se acercaron a su espacio.

Igualmente se sostiene: “Todos los trabajos los realizábamos nosotros, desde cercar los corrales con palos a pique, cortar ladrillos en la cancha de la plaza, quemarlos, levantar paredes...”. El discurso hace referencia a los trabajos realizados a partir de la formación de la Misión por parte de los Franciscanos, los indígenas son recordados aquí como quienes trabajaban bajo las ordenes de los misioneros. En este caso, se señala un cambio en relación a los discursos encontrados precedentemente donde se detalla el modo de vida de esta comunidad indígena previo a la llegada de los religiosos. Se muestra como parte de la misma identidad Wichí se alteró por la llegada del “blanco”, cambiando las actividades que realizaban, las viviendas que las que habitaban, los modos de supervivencia empleados...

Al mismo tiempo observamos cómo se construye la memoria desde un discurso donde el blanco es quien invade, maltrata, menosprecia a los indígenas. Lo particular es que ante ello, no se presenta la imagen de un indígena capaz de hacer frente a esos embates, reclamando por sus derechos, organizándose comunitariamente, disponiendo del territorio que ocupa en función de sus necesidades. Por el contrario, se da desde el relato la idea de indígenas sumisos e incapaces de defenderse cuando los religiosos se alejan de ellos. Se (re)presentan como sujetos desprotegidos que finalmente necesitan de ese “otro” blanco y misionero para subsistir como comunidad.

Entendemos también que el relato es construido desde una publicación dirigida por esos “otros” religiosos, por lo que las preguntas realizadas a los ancianos responden a una determinada visión hegemónica sobre los indígenas y las respuestas son direccionadas en tal sentido. El discurso se remite a la memoria, pero la toma y la moldea. Con ello se revaloriza el lugar del misionero en la identidad Wichí, y este es llevado a un lugar de fragilidad y desamparo.

En tal sentido, encontramos el siguiente relato: “Muchos criollos empezaron a entrar a las 20.000 ha. Sabían que era nuestro pero igual sacaban los alambrados y se llevaban nuestros animales. También las cosas de la misión se llevaron. Ya no había respeto por los Wichí. Algunos hacían de policía y maltrataban a los Wichí. Fueron años muy tristes, nadie nos protegía, sufrimos muchos atropellos por parte de los blancos”. (Re)presentación a la que también se alude cuando se refiere a la llegada de una mujer misionera llamada Guillermina: “Después que los Franciscanos se fueron los criollos comenzaron a maltratar y a engañar a los Wichí. Poco a poco fueron entrando a las 20.000 ha. Y se adueñaron de la misión. Fue una época muy difícil para los Wichí. (...) Los trataban como animales... Entonces llegó Guillermina junto con otros misioneros y nos defendieron. Por eso los blancos no la querían”.

Igualmente se sostiene: “La gente la recuerda mucho porque hizo mucho por la comunidad. Nos ayudó a organizarnos y a trabajar juntos”.... “Nunca la olvidaremos porque Guillermina estaba ‘junto, en medio’ con los aborígenes, comía y trabajaba con nosotros...”.

Esta (re)presentación también se da cuando se recuerda la presencia de los Hermanos Maristas en la comunidad Wichí:

“Teo es como el hermano mayor de la familia, porque pensaba en nosotros, buscó la forma de conseguirnos el título de propiedad de las 20.000 ha., nos dio un techo, la escuela... Nunca lo olvidaremos porque cuando estuvo con nosotros enseñaba a nuestros hijos como comportarse, la catequesis de los sábados... Siempre iba a nuestra casa a visitarnos, sobre todo a los ancianos o cunado un Wichí estaba enfermo. Caminaba mucho, se conocía todos los senderos. Sabía hablar nuestro idioma... A veces los Wichí lo extrañan. Todos lo querían”.

Como se mencionó anteriormente, los Hermanos Maristas son quienes conducen la Escuela al momento de realizarse la publicación, por lo que al finalizar el relato se hace referencia a la presencia de esta institución en la comunidad, buscando mostrar lo que significa para los Wichí el trabajo realizado por los misioneros. En tal sentido se les plantea a los ancianos “¿Por qué eligen esta escuela para sus hijos?”, cuya respuesta sostiene: “Para rescatar un poco más lo que se ha perdido de nuestros antepasados y conocer más nuestra cultura. Para que nuestros hijos sigan adelante. Que los profesores enseñen nuestra cultura y las leyes que definen nuestra tierra. Nosotros queremos que sus hijos también vengan. ... porque es intercultural y bilingüe, aprenden a leer y a escribir en idioma y en castellano. Porque hay comedor y ayuda mucho a sus alumnos”.

Nuevamente el relato se sitúa frente a una comunidad indígena que necesita de la ayuda de “otros”. En este caso el relato llega más lejos, ya que sostiene que es la escuela creada por los misioneros una institución capaz de revalorizar y transmitir la cultura indígena que, sostienen, se ha ido perdiendo en el tiempo. Plantean allí una identidad que se relaciona con un pasado que se ha desdibujado y que desean que sea rescatado considerando la preminencia de una cultura, una lengua y un territorio que les pertenece a los Wichí<sup>4</sup>.

Por último, la contratapa de la publicación se refiere nuevamente al espacio ocupado por los Hermanos Maristas en Misión Nueva Pompeya, retomando la idea plasmada en la portada, se transcribe un discurso en el que nuevamente se muestra al indígena agradecido a la mano blanca que actuó en el escenario del impenetrable chaqueño. En tal sentido, son los ancianos quienes sostienen: “Sí, muy contentos, porque nos hicieron una escuela “un gran edificio”, ayudan a toda la comunidad (gracias a ellos tenemos el territorio comunitario), colaboran con los más necesitados, transportan con su vehículo, nos dan changas para poder comprar algo, dieron herramientas para trabajar... Con razones los Wichí aceptan a los Hermanos Maristas. Como un gran sueño... gracias a ellos”.

Estas (re)presentaciones de la identidad Wichí que conducen a construir un imaginario sobre los indígenas en relación a las diferencias con los blancos y criollos, también se encuentran en las fotografías que han sido seleccionadas en la publicación. En tal sentido, las imágenes se publican en relación a los discursos escritos que hacen referencia a la intervención en la comunidad por parte de los Hermanos Maristas y Franciscanos.

Las fotografías muestran a indígenas realizando tareas de albañilería de la nueva escuela (fotografía 6), frente a la construcción terminada (fotografía 7), y a la vez, presentan la fachada de la escuela (fotografía 8) con símbolos que representan a la comunidad Wichí y a los Hermanos Maristas. A su vez, encontramos la inclusión de una fotografía que refiere a la construcción levantada bajo la dirección de los Franciscanos por los mismos indígenas, donde el epígrafe que acompaña a la imagen sostiene “Escuela levantada por los misioneros en favor de los indios maticos” (fotografía 9).

Nuevamente se expresa en estas imágenes una (re)presentación de los Wichí donde quedan subsumidos a la labor de los religiosos. Son ellos quienes los incluyen en nuevas tareas, les brindan educación, y a su vez, desde la escuela, sostienen los pilares de la cultura y la lengua indígena.

<sup>4</sup> Es necesario destacar que la enseñanza bilingüe en la Escuela de los Hermanos Maristas abarca únicamente de 1° a 4° grado del nivel primario.

En estos casos, las personas se encuentran en primera instancia al frente de las fotografías, pero de fondo se observa la obra de los Hermanos Maristas... Ello responde sin dudas al objetivo primordial de la publicación como artefacto de comunicación donde las fotografías son incluidas de tal modo que se convierten también en artefactos visuales que logran dar verosimilitud al relato.

Se configuran de tal modo que logran aprehender determinadas (re)presentaciones sobre los indígenas para que sean incluidas en pos de un imaginario. El rostro de los Wichí queda plasmado en las páginas, como también su voz, sus relatos, sus recortes de la memoria... pero son ubicados en función a un interés superior, que logra mostrar la presencia "real" de los religiosos en ese territorio extraño para el lector. Con ello, logran construir un escenario para la memoria y para la identidad de los Wichí.



Fotografía 6



Fotografía 7



Fotografía 8



Fotografía 9

### Reflexiones finales

A partir de la indagación realizada sobre la publicación de los Hermanos Maristas y los alumnos de la escuela ubicada en Misión Nueva Pompeya es posible sostener la preponderancia de (re)presentaciones sobre el indígena chaqueño, particularmente en este caso de la etnia Wichí, que se sostienen y operan en función de un imaginario donde los pueblos originarios son conducidos por una visión marginal. Lo particular del caso sobre el que hemos trabajado está dado por la inclusión de la misma voz indígena, que termina identificándose con un relato construido sobre su identidad por sujetos externos a su comunidad.

En ello encontramos aspectos claves que hacen a la construcción de la identidad. En tal sentido, esta se edifica desde discursos elaborados por enunciados estratégicos, que responden a visiones particulares donde las posiciones de poder son determinantes. Son los discursos escritos y visuales en este caso los que narran y vehiculizan una identidad, que por medio de las diferentes estrategias discursivas utilizadas se pretende mostrar como estática y dada con anterioridad, sosteniéndose en el tiempo, perdiendo de vista el hecho de que la identidad en sí misma se encuentra en constante proceso de cambio y transformación.

A su vez, se presenta una identidad indígena marcada por la diferencia. Tal como hicimos mención anteriormente, se (re)presenta al indígena desde la diferencia con el blanco y el criollo, se identifica al Wichí como aquello “que no es” y en el relato se incluye la figura del misionero como parte de esos “Otros”.

La fotografía se presenta al mismo tiempo como el documento que valida estos relatos. Logra constituirse como una muestra de que la presencia de los misioneros ha sido satisfactoria en medio de la comunidad Wichí. Desde allí da lugar a la concepción de un indígena identificado con lo primitivo, lo pasado, lo histórico... que ha adoptado nuevos modos de vida gracias a la intervención del blanco. De todas formas, detrás de ello, sostiene (re)presentaciones que lo muestran como sujetos subsumidos entre la ignorancia y lo salvaje, aspectos que lo conducen indefectiblemente a necesitar de la ayuda de “otros” para subsistir.

A partir de allí tanto los discursos escritos como visuales establecen un relato sobre la identidad Wichí que refiere a un imaginario sobre las comunidades indígenas chaqueñas que se reactualiza en esta publicación y que responde a una visión hegemónica y determinista instaurada por sujetos que no pertenecen a las comunidades indígenas.

## Bibliografía

- Alvarado, Margarita (2011): “Los secretos del cuarto oscuro y otras perturbaciones fotográficas Recursos y procedimientos en la construcción y el montaje de un imaginario”. En *Revista Chilena de Antropología Visual*. N° 1. Santiago de Chile. Disponible en <http://www.antropologiavisual.cl/imagenes1/imprimir/alvarado.pdf>
- Belting, Hans (2007): *Antropología de la Imagen*. Madrid: Editorial Katz.
- Castoriadis, Cornelio (1999): *La institución imaginaria de la sociedad. Vol 2. El imaginario social y la institución*. Buenos Aires: Tusquets.
- Gordillo, Gastón (2006): *En el Gran Chaco: Antropologías e historias*. 1ª ed. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Hall, Stuart. y du Gay, Paul. (2003): *Cuestiones de identidad cultural*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Marcus, Juliana (2011): “Apuntes sobre el concepto de identidad”. En *Intersticios. Revista Sociológica del Pensamiento Crítico Vol. 5*. Universidad Complutense de Madrid.
- Moscovici, Serge (1981): “On social representation”. En J.P Forgas (Comp.) *Social Cognition. Perspectives in everyday life*. Londres: Academic Press.
- Rojas Mix, Miguel (2006): *El imaginario. Civilización y cultura del siglo XXI*; 1ra. Ed. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Verón, Eliseo (1998): *La semiosis social. Fragmentos de una teoría de la discursividad*. Trad. Emilio Lloveras. Barcelona: Gedisa Editora.